

LA INDUSTRIALIZACION Y EL EMPLEO EN EL MEDIO RURAL. UNA APROXIMACION DEL PROBLEMA EN ANDALUCIA

por
JOSE JAVIER RODRIGUEZ ALCAIDE (*)

SUMARIO

1. INTRODUCCION.— 2. COORDENADAS BASICAS DE LA INDUSTRIALIZACION COMO FOMENTO DEL EMPLEO EN EL MEDIO RURAL: 2.1. La industrialización del medio rural como política para fijar a la población y elevar la renta familiar.— 3. ANDALUCIA, UNA REGION EN LA QUE SE CUMPLEN LOS PRINCIPIOS ESBOZADOS: 3.1. Andalucía, una región agraria donde se cumplen los principios anteriormente esbozados. 3.2. ¿Puede la industrialización del medio rural resolver este desajuste? .— 4. EL SECTOR AGROALIMENTARIO NO RESOLVERA EL DESEMPLEO EN LA REGION ANDALUZA. ANALISIS DETALLADO DE ESTA TESIS: 4.1. Niveles de empleo en las actividades agroalimentarias y coeficientes unitarios del sector. 4.2. Creación de empleo por el sector agroalimentario a 1985. 4.3. La diversificación profesional que exigirá el sector. 4.4. Consideraciones finales.— 5. CONCLUSIONES.

1. INTRODUCCION

Este trabajo presenta una reflexión primaria sobre las coordenadas que enmarcan el problema de empleo rural y las condiciones que deben darse en estos momentos para abordar el paro en las ciudades del medio rural. La mayor parte de dicho desempleo es agrario, de carácter estructural y estacional, hoy agravado por la recesión económica mundial. La ponencia ha querido analizar estas coordenadas para el caso de la región andaluza, en el marco macroeconómico de la región y profundizar en la capacidad de generación de empleo por parte del sector agroalimentario. El análisis pone de manifiesto que de la expansión del sector agroalimentario no puede esperarse la solución del desempleo en el medio rural, si bien podrá contribuir al equilibrio de la balanza comercial alimentaria nacional y a reducir el nivel de precios en el mercado.

(*) Del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Córdoba.

2. COORDENADAS BASICAS DE LA INDUSTRIALIZACION COMO FOMENTO DEL EMPLEO EN EL MEDIO RURAL

Uno de los graves problemas del empleo agrario es el de su acusada estacionalidad. La función de producción de los cultivos herbáceos y leñosos, incluso en tierras húmedas o regadas artificialmente, demanda discontinua e intermitentemente fuerza laboral en cortos períodos de tiempo y con altas tasas de empleo por día de operación. Sólo la producción ganadera en general presenta una demanda más continua y menos intermitente de fuerza laboral. Aún en medios rurales en los que la actividad agraria cuenta con fuerza laboral ajustada a sus necesidades se produce, por razón de la referida estacionalidad, situaciones de subempleo y desempleo encubierto, con bajas tasas de actividad. En los medios rurales alejados de zonas urbanas e industriales la tasa de actividad de la población rural es baja, porque la mujer sólo se incorpora al trabajo en aquellas operaciones agrícolas que en corto período de tiempo demanda una alta e intensa actividad laboral.

Como consecuencia de que estos dos factores: escasa participación de la mujer como fuerza laboral y baja estacionalidad del empleo agrícola, la renta rural se sitúa en niveles muy por debajo de los que se alcanzan en medios urbanos o en áreas industriales. Esta baja renta familiar, junto al déficit notable de oferta en servicios colectivos, conduce a la emigración hacia zonas urbanas y envejecimiento de la población del medio rural.

2.1. La industrialización del medio rural como política para fijar a la población y elevar la renta familiar

Efectivamente la industrialización del medio rural conduciría a dar continuidad al empleo ligado a la agricultura; daría entrada a la mujer en la fuerza laboral activa y elevaría las rentas familiares de dicha población. La mayor parte de los establecimientos industriales no exigen condiciones físicas especiales para localizarse, exceptuando industrias como la de minería, astilleros, del automóvil o petroquímica. Asimismo este tipo de establecimiento corresponde a la gama de lo que hoy se denomina pequeña y mediana empresa que forma el entramado de la estructura productiva de nuestro país. En la mayoría de los casos sus procesos productivos no son continuos; pueden ser interrumpidos parcial o totalmente por lo que cabe que su operatividad complemente las fases inactivas en el sector agrario. En muchos establecimientos de este tipo se requiere trabajo femenino, lo que dignifica y alienta la vida de la mujer y la familia en el medio rural.

Si ello es así ¿qué razones existen para que este tipo de industrialización no se fomente en nuestro país? ¿qué medidas han de tomarse para incentivar la localización de establecimientos industriales en el medio rural?

Tres bloques de medidas deberán ser tomadas por diferentes agentes y a niveles distintos en nuestro país. Estas medidas serían las siguientes:

- a) *Desarrollo de un marco nacional para el fomento y consolidación de la pequeña y mediana empresa.*
- b) *Dotación de servicios e infraestructuras mínimas del medio rural por parte de la Administración Local, Regional y del Estado.*
- c) *Desarrollo de programas económicos y formativos concretos para áreas subdesarrolladas y dentro de las mismas a favor del medio rural.*

La industrialización del medio rural solo será posible a través de la pequeña y mediana empresa. Las clases medias empresariales hoy en España difícilmente pueden sobrevivir. Se necesita un marco que permita su fomento y consolidación y ello pasa fundamentalmente por:

- 1.— Una distribución regional y vertical del crédito oficial y privado, de modo que el crédito para circulante, así como para inversión llegue al empresario anteriormente definido. Esta ausencia de crédito es aún mayor en regiones subdesarrolladas y en el medio rural. La potenciación de las Cajas de Ahorro como plenos intermediarios financieros y el nuevo enfoque dado a las Cajas Rurales podrán, a medio plazo, cumplir este objetivo.
- 2.— Una agilización de la demanda de garantías por parte de las entidades de crédito y un cambio en la sustancia y forma de las referidas garantías. Ello exigirá la creación de sociedades de garantía recíproca en las que la pequeña y mediana empresa participe, como instrumento capaz de facilitar la prestación de los referidos avales.
- 3.— Un cuadro legal que ofrezca a la empresa pequeña y mediana las mismas oportunidades que hoy tienen las grandes para reconvertir sus condiciones productivas y ser competitivas en el mercado.

Una vez resueltos estos inconvenientes, la pequeña y mediana empresa encontrará un más alto nivel de oportunidades y más eficiencia en el medio urbano. La industrialización del medio rural sólo será posible si la pequeña y mediana empresa internaliza los costes de los servicios que recibe a bajo precio en el medio urbano o si encuentra estos servicios a más bajo precio en el medio rural.

Hay unos servicios mínimos que un establecimiento industrial precisa para instalarse y que de no existir en el medio rural haría imposible su ubicación: Hago referencia a dotación de agua en caudal suficiente y con garantía de suministro continuo; dotación de energía eléctrica con potencia adecuada y suministro regular y oferta a precios justos de un sistema de comunicaciones (teléfono y telex). Estas tres ofertas se producen por empresas privadas que relativamente exigen una inversión mayor a la empresa que desea instalarse en el medio rural, relativa a la exigida en el medio urbano. En este caso concreto corresponderá a los poderes públicos, tanto a nivel local, provincial, regional y estatal, ordenar una política de creación de este tipo de infraestructuras básicas. La empresa basa su éxito en la competitividad y no podrá ir a un medio rural donde no encuentre esos factores necesarios para su emplazamiento.

No es posible tampoco para la empresa emplazarse en el medio rural si no encuentra un sistema de transporte y comunicaciones adecuado. El medio rural no dispone de anchuras y firmes de carreteras adecuados al transporte pesado, encontrándose a veces con puntos que no ofrecen resistencia suficiente a las cargas que la empresa moviliza. Estas dificultades son normales en el medio rural y aún mayores en regiones subdesarrolladas donde estos puntos negros se encuentran también en la red básica nacional y provincial.

Por último no es atractiva la instalación de la empresa en el medio rural, si los familiares y el trabajador no cuentan con infraestructuras sociales que faciliten el acceso a bienes colectivos a precios razonables. Sin escuelas, servicios sanitarios y viviendas sociales no se hace posible que el trabajador quiera permanecer en el medio rural, ni que el empresario decida en este sentido su inversión.

Dado este panorama como cierto, se precisa por parte de los gobiernos locales, regionales y nacional el diseño de programas claros de incentivación directa e indirecta y de actuaciones sincrónicas a favor del establecimiento de la pequeña y mediana empresa en el medio rural, para aumentar el empleo y evitar elevados costes sociales originados en el medio urbano. Estos programas no pueden ir dirigidos sólo a los aspectos económico-financieros, en los que la empresa juegue un papel primordial, sino también a los aspectos culturales y formativos, para que la familia asimile los conceptos de movilidad laboral, flexibilidad en el empleo y reconversión profesional, filosofías básicas de permanencia de oferta de trabajo en el medio rural.

Como consideración final a esta exposición paradigmática, debo decir que esta política de industrialización rural y de aumento de la actividad del trabajador agrícola en su medio, pero fuera de la

explotación agraria, sólo será posible si se dan de modo coordinado y cooperativo, secuencial y sincrónicamente cuando sea necesario, un programa nacional económico, financiero y legal que potencia a la pequeña y mediana empresa; un programa regional en regiones subdesarrolladas que oferte equipamientos regionales básicos y un programa provincial que con una óptica comarcal sea capaz de dotar de los recursos e infraestructuras que la empresa demanda, y que anteriormente hemos señalado. Todo ello pasa por llenar de contenido los presupuestos de la Administración Local y Provincial y por el nacimiento de un poder político administrativo regional capaz de engarzar de arriba-abajo y viceversa los programas nacionales con los de tipo comarcal.

3. ANDALUCÍA, UNA REGIÓN EN LA QUE SE CUMPLEN LOS PRINCIPIOS ESBOZADOS

3.1. Andalucía una región agraria donde se cumplen los principios anteriormente esbozados

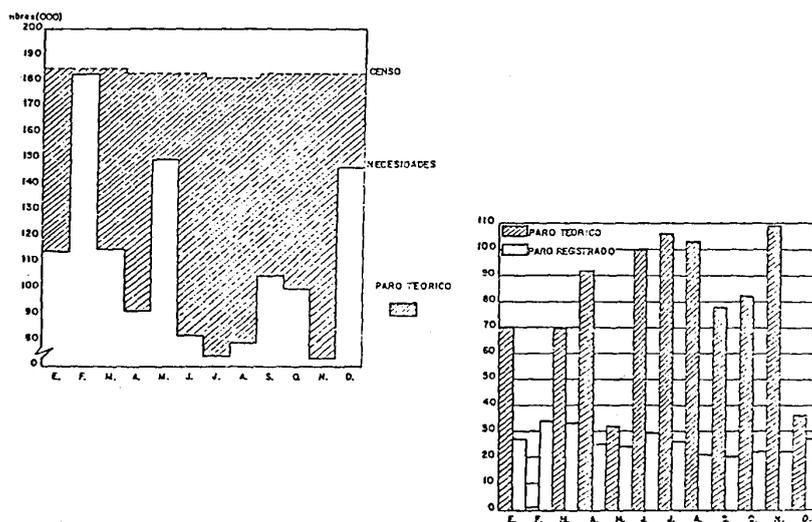
Andalucía, una gran región, de ancha base rural, dotada de un sistema de ciudades medias y pequeñas perfectamente jerarquizadas, es una muestra clara de cuanto acabamos de escribir con anterioridad.

Su población se mantiene alrededor de estas ciudades medias y fija su actividad preferentemente en el medio rural ocupándose de la actividad agraria aún con un peso importante. Contaba en 31-12-1978 con una población activa ocupada en el campo por cuenta propia de 90.000 personas, de las cuales 14.267 (16 por ciento) tenían más de 60 años de edad. El número total de obreros fijos en el campo andaluz a la misma fecha ascendía a 27.700 y el de eventuales a 309.000, de los cuales son mujeres 38.836 (un 12,5 por ciento). Los eventuales varones mayores de 60 años ascienden a 26.451 (aproximadamente el 10 por ciento) del censo correspondiente, en tanto que en el censo de fijos este porcentaje se mueve sobre el 8 por ciento.

Este nivel de obreros eventuales del campo andaluz, algo más de 300.000 personas, originan grandes tensiones en el empleo, no solo por el montante tan elevado de este tipo de fuerza laboral, sino también por el grado de estacionalidad con que se demanda. La estacionalidad de necesidades confrontada con la oferta de trabajo, da la imagen que para las dos subregiones andaluzas aparece a continuación(*). Este desajuste se llena en realidad con la temporalidad de

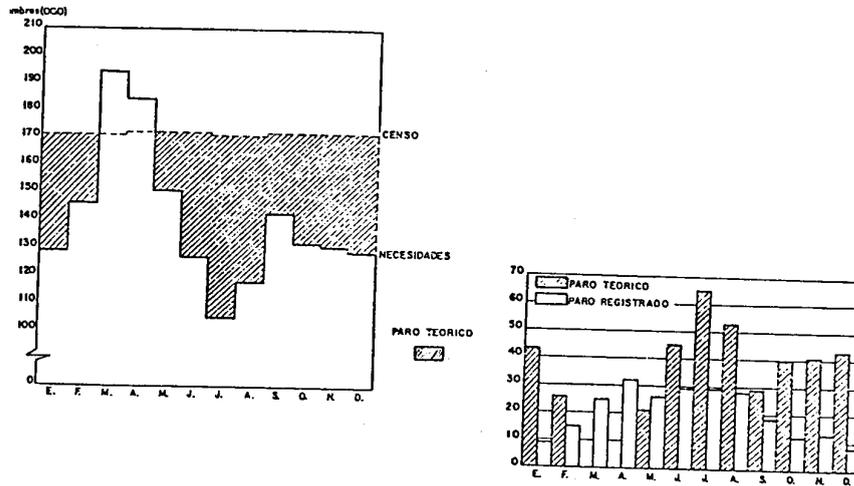
(*) Véanse los gráficos adjuntos de los que hacemos referencia para 1978.

ANDALUCIA OCCIDENTAL



DATOS - 1978	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septem.	Octubre	Noviem.	Diciem.
Necesidades de mano de obra	114.374	183.409	114.943	90.714	150.186	82.078	74.299	78.562	104.894	100.034	73.263	146.862
Oferta de mano de obra	184.743	184.743	184.743	182.562	182.562	182.562	180.526	180.526	182.513	182.513	182.513	182.513
Paro teórico	70.369	1.334	69.800	91.848	32.376	100.484	106.227	102.964	77.619	82.479	109.250	35.711
Paro registrado	27.468	33.962	33.179	25.013	23.714	29.301	26.290	21.466	20.298	21.841	22.430	27.075
Paro absorbido	6.718	8.232	20.679	25.013	21.401	22.191	19.936	19.878	14.446			
Inversión realizada (Millones Ptas.)	CUATRO MIL SEISCIENTAS CUARENTA Y CUATRO CON CINCO (4.644.5)											
Inversión prevista 1979 (millones de pesetas)	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septem.	Octubre	Noviem.	Diciem.
Absorbiendo paro teórico	1.294,8	24,5	1.284,3	1.690,0	595,7	1.848,9	1.954,6	1.894,5	1.428,2	1.517,6	2.010,2	657,1
Absorbiendo paro registrado	505,4	624,9	610,5	460,2	436,3	539,1	483,7	395,0	373,5	401,9	412,7	498,2

ANDALUCIA ORIENTAL



DATOS -- 1978	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiem.	Octubre	Noviem.	Diciem.
Necesidades de mano de obra	128.588	145.841	194.153	183.789	151.104	126.925	105.434	117.540	142.524	131.932	130.640	128.539
Oferta de mano de obra	171.442	171.442	171.442	172.345	172.104	172.104	170.772	170.772	171.861	171.861	171.861	171.861
Paro teórico	42.854	25.601			21.000	45.179	65.288	53.232	29.337	39.929	41.221	43.322
Paro registrado	9.345	15.131	24.682	32.361	25.983	29.140	20.671	28.200	17.732	11.997	12.783	8.180
Paro absorbido	8.207	8.317	14.772	20.914	20.983	19.624	20.087	17.162	13.953			
Inversión realizada (Millones Ptas.)	TRES MIL QUINIENTAS SESENTA Y UNO CON TRES (3.561,3)											
Inversión prevista 1979 (millones de pesetas)	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiem.	Octubre	Noviem.	Diciem.
- Absorbiendo paro teórico	778,5	471,0	-	-	386,4	831,2	1.201,2	979,4	539,8	734,6	758,4	797,1
- Absorbiendo paro registrado	171,9	278,4	454,1	595,4	478,1	536,5	527,5	518,9	326,3	220,7	235,2	150,5

industrias agrarias de primeras transformaciones y con la del sector turístico. Es claro que una aproximación al equilibrio exige una industrialización en el medio rural si no se quiere que se produzca la emigración a zonas urbanas congestionadas o a otras regiones del país. El paro registrado medio mensual del campo se mantiene alrededor de 44.000 personas más que deberían encontrar empleo en empresas industriales ubicadas en el medio rural. Ello indicaría que de 300.000 empleos eventuales deben salir del medio agrario, como mínimo, 44.000 personas, y conseguir que encuentren trabajo temporal durante 4-6 meses, como mínimo y a corto plazo, los 250.000 eventuales que restan en el censo.

3.2. ¿Puede la industrialización del medio rural resolver este desajuste?

En las circunstancias actuales puede el sistema económico andaluz resolver esta situación del medio rural, agravada por un desempleo que se elevaba en 1975 a 275.000 personas y ahora puede rondar casi el medio millón de parados. Algunos estudios pronostican que desde este momento a 1985 tendríamos que crear, fundamentalmente en el medio rural, empleo para 655.000 personas. (*) ¿Puede el sistema económico resolver este desajuste? Para ello debería crecerse entre el 3 y 4 por ciento anual acumulativo y la inversión pública y privada tendría que expansionarse cada año un 8 por ciento sobre los valores o niveles de inversión existente en 1975 y a precios constantes. Para que ello fuese así, se necesitaría el cumplimiento de los principios abordados en la primera parte de este documento, con un gran esfuerzo de la actividad de "construcción y obras públicas" que por sí generase el 40 por ciento del empleo demandado y la inversión en "agricultura, ganadería y forestal" que daría empleo al 13 por ciento de la oferta presentada. Ello impone una política clara de la Administración en favor de esta región andaluza.

El sector servicios generaría, en caso de producirse ese tirón de la demanda y la inversión, el 30,7 por ciento de los empleos, fundamentalmente en comercio, hostelería, transportes y enseñanza, parte de los cuales deberían obligatoriamente ubicarse en zonas rurales. El sector secundario, aparte de la construcción y obras públicas, puede expansionarse en actividades que, como "textil y calzado", "madera y corcho" y "materiales de construcción", se pueden situar en el medio rural. El esfuerzo inversor, sobre todo

(*) Nos referimos a las investigaciones de Rodríguez Alcaide, Aracil Santoja y Titos Moreno, realizadas en el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla.

ahora, sería muy elevado para preparar la infraestructura que se precisa y ya en 1979, por el sector de la construcción y obras públicas, tendría que ascender en pesetas corrientes a un nivel de 280.000 millones de pesetas, en pesetas de este año.

**4. EL SECTOR AGROALIMENTARIO NO RESOLVERA
EL DESEMPLEO EN LA REGION ANDALUZA.
ANALISIS DETALLADO DE ESTA TESIS**

Para esta ponencia el sector agroalimentario está compuesto por las siguientes actividades de la TIO-1975 de Andalucía:

<u>Número del sector</u>	<u>Denominación</u>
1	Agropecuario y forestal
2	(*) Pesca
4	Cárnicas
5	Lácteas
6	Conserveras
7	Aceites y grasas
8	Molinería panadería y piensos
9	Azucareras
10	Otras alimentarias
11	Alcoholes y bebidas

cuya correspondencia con los sectores de la tabla input-output española de 1970 se describe en la TIO-1975 para Andalucía. El sector agroalimentario andaluz en 1975 se diseña a través de las siguientes macromagnitudes, del referido bloque sectorial.

(*) Se incluye la actividad *pesca* por estimarse dentro del sector primario a los efectos que convienen a nuestro análisis.

Macromagnitudes	Valor en 10⁶ Ptas.
Valor total de inputs intermedios	173.470 ⁴
Valor input intermedios adquiridos en Andalucía.....	150.406 ⁹
Valor input intermedios adquiridos en España.....	19.603 ⁷
Valor input intermedios adquiridos en el Extranjero.	3.459 ⁸
Demanda Final total	287.002 ⁵
Demanda final satisfecha en Andalucía.....	242.856 ⁰
Demanda final satisfecha desde España.....	42.877 ¹
Demanda final satisfecha desde el Extranjero	1.269 ⁴
Consumo Privado total	142.522 ⁷
Formación Bruta de Capital	5.790 ⁴
Exportación al resto de España	110.231 ⁸
Exportación al Extranjero	28.768 ⁴
Salarios	77.020 ¹
Valor añadido bruto	156.028 ⁵
Empleo en unidades hombre	596.441 ⁰

De acuerdo con estas macromagnitudes podemos decir que el sector agroalimentario representaba en 1975:

- el 29 por ciento de los input intermedios totales de la economía andaluza.
- suponen sus inputs intermedios el 35 por ciento de los inputs intermedios suministrados por la región a la economía regional.
- supone el 15 por ciento de las compras de insumos, que Andalucía hace en el resto de España.
- de la demanda final regional el sector agroalimentario supone el 26 por ciento.
- a la demanda final regional satisfecha en Andalucía el sector aporta el 28 por ciento
- al consumo privado regional aporta el 30 por ciento
- a la formación bruta de capital regional sólo aporta el 3 por ciento

- en la exportación al resto de España del sistema económico andaluz participa en un 40 por ciento
- los salarios pagados por el sector agroalimentario pesan en el sistema salarial andaluz un 22 por ciento y en el empleo aportado un 33 por ciento
- el valor añadido bruto generado por el sector representa el 22 por ciento de dicha magnitud regional.

La productividad por persona empleada del sector agroalimentario es de 659,35 miles de pesetas, lo que representa el 134,4 por ciento del valor medio nacional del sector y el valor bruto por persona (261.600 Ptas. en 1.975) representa el 126 por ciento de dicha magnitud a nivel nacional.

4.1. Niveles de empleo en las actividades agroalimentarias y coeficientes unitarios del sector

La población ocupada en 1975, en el sector agroalimentario ascendía a 596.441 empleos, que se distribuían según el siguiente cuadro (1)

Número	Actividades	Población ocupada	VAB/persona ocupada (000 Ptas./persona)
1	Agropecuario y forestal	485.003	203,6
2	Pesca	23.970	568,6
4	Cárnicas	4.196	542,2
5	Lácteas	1.966	572,7
6	Conserveras	21.974	242,8
7	Aceites y grasas	11.930	805,6
8	Molinería panadería y piensos	18.986	502,8
9	Azucareras	3.601	894,8
10	Otras alimentarias	11.078	251,9
11	Alcoholes y bebidas	13.737	708,3
		596.441	261,6

(1) Este cuadro se ha tomado parcialmente de la publicación de A. Titos Moreno, 1978. "Análisis de la economía andaluza a través de sus relaciones intersectoriales. 1975". Córdoba.

El sector agroalimentario presenta, en sus actividades, los siguientes coeficientes de empleo primario, que se obtienen relacionando la cifra de empleo y el valor total de la producción.

Número	Actividades	Coefficientes de empleo primario
1	Agropecuario y forestal	2,91
2	Pesca	1,23
4	Cárnicas	0,26
5	Lácteas	0,37
6	Conservas	1,58
7	Aceites y grasas	0,16
8	Molinería, panadería y piensos	0,55
9	Azucareras.....	0,26
10	Otras alimentarias	1,02
11	Alcoholes y bebidas	0,35
VALOR MEDIO.....		1,52

Puede observarse que en 1975 para producir Un millón de pesetas el sector precisa de 1,5 personas, diferenciando que sólo Conservas se encuentra a este nivel medio, encontrándose con coeficientes inferiores a 0,5 todas las industrias agroalimentarias excepto el pequeño paquete de la actividad "Otras alimentarias". El gran empleo se origina en "pesca" y "agricultura" que en el futuro deberá ir descendiendo de manera notable.

4.2. Creación de empleo por el sector agroalimentario a 1985

En el estudio referido de A. Titos se analizan diferentes hipótesis de crecimiento de la demanda final en Andalucía y su impacto en la creación de empleo a 1985 dentro de la región. En dicho estudio se simulan crecimientos del 2,5 por ciento y 3 por ciento anual acumulativo y se desarrolla una hipótesis probable en la que la mayoría de los sectores crecerían a esta tasa, excepto el de construcción y obras públicas que lo harían al 8,6 por ciento anual acumulativo. Aceptando una disminución en el coeficiente de empleo primario de la actividad "agropecuaria y forestal" y manteniendo la estructura de empleo en el decenio 1975-1985, los aumentos de

empleo que se podrían generar según las dos hipótesis de crecimiento de la demanda final serían las siguientes:

INCREMENTO DE EMPLEO ESPERADO 1976-1985

Número	Actividad	Empleo a crear en el decenio	
		Δ de la demanda en diez años	
		30 %	35 %
1	Agropecuario y forestal.....	82.305	96.023
2	Pesca	8.290	9.672
4	Cárnicas.....	1.048	1.223
5	Lácteas.....	298	348
6	Conservas	1.506	1.757
7	Aceites y grasas	1.329	1.551
8	Molinería, panadería y piensos	2.076	2.422
9	Azucareras	825	962
10	Otras alimentarias.....	2.440	2.847
11	Alcoholes y bebidas	4.140	4.830
T O T A L		104.257	121.635

Esta creación de empleo en el decenio da una cifra media anual de 10 a 12 mil personas y de ellas el 90 por ciento se sitúa en la agricultura y en la pesca. La capacidad de creación de empleo de este sector es mínima en Andalucía, frente a ciertas hipótesis lanzadas. La contribución al crecimiento de empleo total no pasa, en un decenio, del 16 por ciento, tal como lo hemos definido y del 2 por ciento si eliminamos la pesca y la agricultura.

En estos crecimientos de empleo no se han tenido en cuenta los nuevos accesos por jubilaciones, muertes e incapacidades permanentes, o salidas de la mujer por cambio de estado civil. El futuro crecimiento de empleo en el sector pasa por la puesta en marcha de nuevos regadíos y nuevas ofertas y no nacerán del "tirón" de la demanda. Andalucía no puede esperar del sector agroalimentario resolver la situación de desempleo, sino que la solución debe venir por otros caminos o derroteros.

4.3. La diversificación profesional que exigirá el sector

Desgraciadamente el sector agroalimentario no sólo generará poco empleo, sino además escasamente diversificado. Así el sector "agropecuario y forestal", junto al "pesquero" no precisa más de 10 grupos profesionales; cárnicas y molinería no más de 25 grupos profesionales y el resto de actividades se mueven por bajo de los 35 grupos profesionales.

En el Cuadro núm. 1 aparecen 15 grupos de profesionales en los que se diversifica el empleo a generar en este sector durante el decenio 1976-1985. Estos grupos representan un centenar de profesiones que pueden encontrarse en el referido estudio de Titos Moreno (2).

Del total de profesiones a generar sólo el 1,6 por ciento son universitarios de grado medio o superior, totalizando una cifra de 1.729, y de ellos sólo 592 son de titulación superior.

Se han agrupado otros muchos profesionales, que precisan una formación profesional no específica de la actividad en 9 colectivos, en los que destacan conductores, especialistas de mantenimiento polivalente, jefes de administración, administrativos y secretarías y maestros industriales. Esta agrupación alcanza una cifra que representaba el 47,5 por ciento del empleo a generar con un nivel absoluto de algo más de 50.000 nuevos empleos.

Los "especialistas de actividad" se elevan a 9.914, lo que representa algo más del 9 por ciento del empleo que se puede crear, siendo cifras destacadas las de "alcoholes y bebidas", "conservas", "molinería y panadería", "pesca" y "agricultura". En esta última actividad sería prolijo realizar el desglose profesional para este tipo de trabajo.

Por fin existe el grupo de "no cualificados", de 42.050 personas que representan casi el 40 por ciento del empleo total.

4.4. Consideraciones finales

— No se puede esperar de la expansión del sector agroalimentario de Andalucía un gran crecimiento en el empleo. La expansión de la demanda a una tasa anual acumulativa entre el 2,6 y 3 por ciento, generará un crecimiento anual medio sobre el stock de 1.975

(2) A. TITOS MORENO, 1978, "Estudio del empleo sectorial y diversificación profesional en Andalucía". C.P. del Ente Regional.

DIVERSIFICACION DEL EMPLEO A CREAR DESDE 1.976 A 1.985 (HIPOTESIS MAS PROBABLE)

CLASIFICACION PROFESIONAL	ACTIVIDADES										TOTAL	
	Agrope. y Forestal	Pesca	Cárnicas	Lácteos	Conservas	Grasas y Aceites	Molime. Panade. Piensos	Azucaras	Alcohol y Bebidas	Ptras Alimentarias		
Ingenieros y Téc. Superiores Veterinarios.....	41	240	6			15						302
Licenciados en C.E.E.	25		6	4	11	42		30	16			35
Licenciados en Ciencias				3	19	8		26				102
Otros Licenciados.....				3	15	8		55				45
Universitarios Medios	33	903		4	17	42		17	91	8		108
TOTAL UNIVERSITARIOS	99	1.143	12	14	43	126	30	202	24	24		1.729
Maestros industriales	17.810		20	20	80	93	155	257	375	97		18.907
Jefes Administración.....	4.400	48	28	11	38	51	6	7	206	72		4.907
Técnicos de Laboratorio			6	9	11	46	12	6	57	-		147
Técnicos Proceso de Datos..			28	6		34	8	8	39	16		139
Administr. y Secretarias		356	57	36	86	285	17	37	534	878		2.286

del 1,7 al 2 por ciento, por lo que podemos indicar que de la elasticidad renta/empleo en este sector es del orden del 0,57 por ciento.

— Al mismo tiempo el impacto a nivel de diversificación profesional es muy bajo, pues del nuevo empleo a generar todavía el 40 por ciento no exige un trabajo cualificado, con un bajísimo índice de especialización propia o genuina del orden del 9 por ciento.

— La solución al paro de Andalucía, aunque sea necesaria la modernización de la agricultura, pesca y actividades alimentarias, con una expansión de la demanda no pasa por el desarrollo de estas actividades. Su contribución al empleo es muy bajo si no se cambia la distribución de esta industria en el país, lo que no parece normal en un período de menos de cinco a diez años.

5. CONCLUSIONES

De manera genérica para España, la política de fijación de población en el medio rural y de elevación de la renta familiar pasa por un proceso previo de industrialización.

Este proceso de industrialización exige las siguientes medidas a nivel nacional:

- a). desarrollo de un marco para el fomento y consolidación de la pequeña y mediana empresa, con una distribución regional del crédito oficial y una nueva instrumentalización de las garantías aportadas por los pequeños y medianos inversores.
- b). dotación de servicios e infraestructuras mínimas al medio rural para atraer la localización de inversiones a través de la pequeña y mediana empresa.
- c). desarrollo de programas formativos para la formación de cuadros en el medio rural.

Para Andalucía, en concreto, se pone de manifiesto que no es el sector agroalimentario la clave de la eliminación del paro en el medio rural, si bien se le debe prestar una atención especial.

RESUMEN

Se refiere el autor en primer lugar a los condicionantes de tipo socioeconómico que deben cumplir los programas que intenten resolver el problema del desempleo.

Dado que en gran parte, especialmente en Andalucía, el paro repercute sobre todo en el sector agrario, propicia la entrada de la mujer en la fuerza activa; lo que produciría una elevación de los ingresos familiares.

Resalta el autor las medidas necesarias para industrializar el medio rural, tales como distribución regional del crédito, apoyo a la pequeña y mediana empresa, creación de la infraestructura y servicios que permitan el normal desarrollo empresarial y elevar la calidad de vida de la población, sin olvidar la formación de técnicos y empresarios.

Andalucía es una de las regiones más afectadas por el desempleo, ocasionado, entre otros motivos, por la falta de un verdadero espíritu empresarial. En efecto, gran parte de la población más joven y dinámica ha emigrado, lo que ha ocasionado una fuerte sangría humana. Cabe esperar que un apoyo del resto de las regiones españolas, unido a un esfuerzo de la propia región, permitan superar esta situación de estancamiento en el desarrollo.

El señor Rodríguez Alcaide, en base a una serie de trabajos realizados en la región andaluza, pone de manifiesto en este trabajo que en contra de la postura mantenida por ciertos especialistas sobre el hecho de que un desarrollo del sector agroalimentario puede paliar en gran medida el problema del paro a nivel regional, las posibilidades abiertas son más bien limitadas y hay que pensar en otro tipo de actividades, tales como la inversión en obras públicas, de puesta en regadío, vías de comunicación, etc.

Finalmente, se aborda también el tema de la repercusión en Andalucía de nuestra próxima integración en la CEE, expresándose el temor de que dicha región quedase aún más marginada de los centros de decisión, corrientes de inversión de capital y de los grandes centros de consumo.

RESUME

L'auteur parle en premier lieu des facteurs qui conditionnent le type socio-économique que doivent avoir les programmes qui tentent de résoudre le problème du chômage.

Etant donné qu'en grande partie, en particulier en Andalousie, le chômage se répercute surtout sur le secteur agricole, il favorise l'entrée de la femme dans la force active, ce qui produirait une élévation des recettes familiales.

L'auteur a mis en lumière les mesures nécessaires pour industrialiser le milieu rural, comme la répartition régionale du crédit, l'appui donné à la petite et à la moyenne entreprise, la création de l'infrastructure et des services qui permettront le développement normal de l'entreprise et l'élévation de la qualité de la vie de la population, sans oublier la formation de techniciens et de chefs d'entreprise.

L'Andalousie est une des régions les plus frappées par le chômage, qui est causé, entre autres motifs, par le manque de véritable esprit d'entreprise. En

effect, une grande partie de la population, la plus jeune et la plus dynamique, a émigré, ce qui a causé de fortes pertes humaines. Il faut espérer que l'appui des autres régions espagnoles, uni à un effort de la région elle-même, permettra de surmonter cette situation de stagnation du développement.

M. Rodriguez Alcaide, s'appuyant sur une série de travaux réalisés dans la région andalouse, met en évidence dans ce travail que contrairement à l'attitude de certains spécialistes sur le fait qu'un développement du secteur agro-alimentaire peut pallier en grande partie le problème du chômage au niveau régional, les possibilités qui s'ouvrent sont plutôt limitées et qu'il faut penser à d'autres sortes d'activités comme l'investissement dans des travaux publics, l'irrigation de terres, des voies de communication, etc.

Enfin, on aborde la question de la répercussion en Andalousie de notre prochaine intégration dans la C.E.E. et on exprime la crainte que cette région reste encore plus en marge des centres de décision, des courants d'investissement de capitaux et des grands centres de consommation.

S U M M A R Y

The author starts by speaking of the social and economic conditions which programmes that attempt to solve the problem of unemployment ought to fulfil.

As to a large extent, especially in Andalusia, unemployment affects the whole agrarian sector, it favours the entry of women into the work force which would produce a rise in the family income.

The author describes the measures necessary for industrialising the rural environment, such as regional distribution of credit, support for the small and medium enterprise, creation of the infrastructure and services that would permit normal business development and raising the standard of living of the population, without forgetting the training of technicians and administratives.

Andalusia is one of the regions most affected by unemployment; this is caused, among other things, by the lack of a true spirit of enterprise. In fact, a large part of the youngest and most dynamic population has emigrated, which has led to a grave human drainage. It is to be hoped that support from the rest of the Spanish regions, together with an effort by the region itself, will enable them to overcome this situation of stagnation of development.

On the basis of a series of studies carried out in the Andalusian region, Sr. Rodriguez Alcaide makes clear in this work that, as against the attitude held by certain specialists as to the fact that a development of the agro-food sector can to a great extent palliate the problem of unemployment at regional level, the possibilities open are rather limited and that they must think of other types of activity, such as investment in public works, irrigation, communication routes, etc.

Finally he deals with the subject of the effect on Andalusia of our coming integration in the EEC. He fears that this region may remain even more left apart from the centres of decision, currents of capital investment and the great centres of consumption.